



El montañismo en Rentería

Existe en Rentería una afición al montañismo, de la mejor ley. El Grupo de Montaña «Urdaburu», de vida constantemente activa, se ha situado por muchos y destacados méritos en el grupito de cabeza del montañismo guipuzcoano. Nuestra Sociedad encuadra en sus filas a montañeros que son, siempre, ejemplo de cuantas virtudes se cultivan en y por las montañas. Pero, no nos adelantemos y trastornemos el orden cronológico que debemos seguir para hacer un repaso al historial del montañismo en nuestro pueblo, y comencemos por donde mandan los cánones: por el principio.

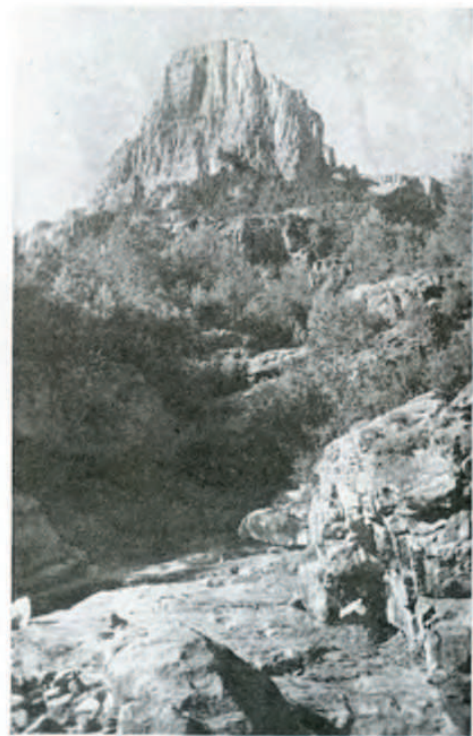
Tiene que ocupar, por derecho propio, el primer lugar en la historia del montañismo renteriano, el iniciador de este deporte en nuestro pueblo: Norberto Urquía (q. e. p. d.). Este montañero —medalla al Mérito de «Urdaburu»—, con una afición grande a todo lo que con la montaña se relacionara, empieza a andar, a descubrir caminos, a escalar cumbres, a realizar travesías, sin que el objeto sea otro que el de disfrutar del monte y saborear con regusto sus aires limpios. Hasta entonces, la salida al monte no se concebía si no había un objetivo previo, pero no montañero —a lo sumo excursionista— al planear la salida: comida a cuenta de cualquier festejo; recolección de setas; caza o pesca, o la arraigada costumbre en la gente de nuestra región de ir al monte «a por kamamillos». Norberto Urquía iba al monte, por el monte y no le hacía falta nada más. Extrañaba bastante por aquel entonces de sus correrías montañosas, ver al bueno de Norberto en Rentería a mediodía, después de haber pisado, por ejemplo, en la misma mañana la plaza de Goizueta. Se le miraba como aún se nos mira, aunque no con tanta extrañeza, a los montañeros de hoy. No se puede explicar en qué consisten esas miradas entre compasivas y pedantes, entre sabihondas y bobaliconas. Es preciso ser montañero para recibirlas y entenderlas. Pero, no sigamos. Los superdotados del asfalto y la acera, encastillados en su postura nunca nos entenderán. Y, gracias a Dios, no nos preocupamos por ello. Pero Norberto Urquía sigue y seguirá teniendo muchos seguidores y continuadores en ese deporte que, en Rentería, él lo practicó primeramente. Nuestro mejor recuerdo montañero para él.

Aparece el montañismo oficial en Rentería allá por el año 1935 con la fundación, dentro de la Sociedad Cultural «Lagun-Artea», de la Sección de Montaña, que es bautizada con el pomposo y sonoro nombre de «Grupo Alpino Montañero de la S. C. Lagun-Artea». Preside la Junta Directiva de esta Sociedad, el señor Iturburu. El primer acto oficial del Grupo consiste en una excursión a la cima de Biandiz donde colocan un buzón, que, hoy, todavía, y a pesar de malos tratos, entre los que no faltan, incluso, buena cantidad de balazos, sigue en pie. ¡Buen rendimiento ha dado la «media tonelada» de hierro!...

Comienzan los concursos, obligados en toda Sociedad montañera, y solamente los terminan dos infantiles de entonces: Bonifacio Otegui y Pedro Hospitaler. Estos contabilizan ya los diez mil metros obligados cuando la guerra da al traste con la Sociedad, con los concursantes y con la segunda excursión oficial a Pardarri (Aralar) planeada para celebrarla el 19 de julio de 1936. Pero no con la semilla montañera que ya ha germinado en Rentería y que pronto reverdecerá.

Y esto ocurre en el año 1940. El Club Deportivo Rentería, que dedica sus afanes y sus esfuerzos al fútbol, ve surgir entre sus filas montañeros que quieren agruparse y así forman una Sección de Montaña dentro del Club. Aquí tampoco llegan a terminarse los Concursos y la vida, verdaderamente efímera de esta Sección de Montaña, acaba al poco de nacer. Recordamos casi únicamente, como actividad en lo que a salidas colectivas se refiere, una excursión a Txindoki.

Estamos ya en febrero de 1942 y en su día 13 —¿quién dijo superstición?— nace el Grupo de Montaña «Urdaburu». Queda bautizado el grupo con el nombre de la máxima altitud renteriana. El Bar Domingo queda convertido en local social. Las escaleritas que llevan al comedor «de atrás», saben mucho de



“TOZAL DEL MALLO”, cumbre muy conocida por nuestros montañeros

aquellas infames «botas de clavos» y de los barros de cien caminos. Cotizan el recibo correspondiente al mes de febrero, según un viejo libro que pertenece al archivo del Grupo, los siguientes asociados, a quienes podemos considerar como fundadores de la Sociedad: Pedro Otegui Arana, Pedro Otegui Eceñarro, Bonifacio Otegui, Salvador Larrañeta, Adolfo Leibar, José Miguel Michelena, Jesús Puente, José M.^a Sáinz, Cecilio Echeverría, Ignacio Zapirain, Isidro Adúriz, Fermín Salaverría, Luis Echeveste, Jesús Iturburu, Federico Los Santos, Félix Murguiondo, Ignacio Basterrica, Sebastián Gondat, Ignacio Bidegain, Pedro Sanz, Celestino Llona, Santiago Mazusta, José Luis Erquicia, Marcelino Gimeno, Nicolás Echeveste, Juan Hernández, Joaquín Olascoaga, José Michelena, María Teresa Leibar, Antonio Uarte, Juan Arocena, Antonio Sáinz, Juan M.^a Aguirreurreta e Ildefonso Elorza. (Y que nos perdone la entonces señorita, y hoy señora, que aparece en la lista. La hemos copiado según el riguroso orden que figura en el libro). Estos treinta y cuatro socios se convertirían, al correr de los tiempos —dieciséis años— en cerca de trescientos.

Y «Urdaburu» empieza a pitar. A los Secretarios que se suceden en las distintas Juntas Directivas, les dan trabajo ya los muchos montañeros que inician, y concluyen, concursos de todos los tipos. Salidas oficiales en autobús, marchas reguladas y... «Urdaburu» que suena fuerte en el montañismo guipuzcoano. En la famosa Marcha de las XIV Horas, que terminó en el campo tolosano de Berazubi, nuestro Grupo se coloca en segundo lugar en la clasificación por Sociedades. El buen espíritu montañero se aleja de todo lo que roce con la competición y el clásico «ganar». Solamente registramos esta clasificación, porque entonces hizo ilusión entre montañeros aún bisonños, pero que, ante una prueba que resultó verdaderamente dura, demostraron que ya sabían andar por el monte.

Vienen después nuestras Semanas Montañeras —este año hemos celebrado la sexta— con sus marchas y sus siempre interesantes actos. Y las salidas, después de buena preparación por cumbres de nuestra región, a la alta montaña. Candanchú, Panticosa, Ordesa, Benasque, Picos de Europa, Gredos y Alpes, han sido visitados por «Urdaburu» y sus montañeros. La preparación técnica de nuestros montañeros llega a un grado elevado y lo podemos considerar de muy bueno. Los principales picos de las zonas citadas han sido hollados por montañeros renterianos y en todos ellos han dejado constancia de su sana afición y de su elevado espíritu. Hace aparición la escalada en el Grupo y se escalan los picos de mayor dificultad de la Península: Naranjo de Bulnes, Torreón de los Galayos, etc. Es de destacar un hecho que nos enorgullece a los urdaburistas. Pedrotxo Otegui es nombrado primero Subdelegado Regional de la F. E. M. en Guipúzcoa, y después, aún recientemente, Delegado Regional del citado máximo organismo para las cuatro Provincias de Alava, Navarra, Vizcaya y Guipúzcoa. Rentería pasa a ser sede del Montañismo Regional.

En nuestra I Semana Montañera se monta una exposición de fotografía que es la primera de este género que se organiza en Rentería. Pero esto ya, las actividades de tipo científico y cultural que realiza nuestro grupo al margen de lo puramente deportivo, merece un comentario aparte, por ser precisamente esta faceta —la científico-cultural— tan cultivada por «Urdaburu», la que destaca de entre sus actividades y extraña a muchos dada su condición de Sociedad deportiva.

Esta orientación de tipo cultural ha sido siempre preocupación de cuantas Juntas Directivas se han sucedido al correr de los años en nuestro Grupo. Y, ¿cómo no ha de ser así, si no hay deporte que tanto se preste a esto como el nuestro? El montañismo, deporte puro por excelencia, tiene infinidad de salidas hacia metas de alto interés científico-cultural. Nadie está en mejor disposición de aficionarse a las ciencias naturales que el montañero. Y así llega el momento en que unos cuantos montañeros de «Urdaburu», en unión de otros, crean «Aranzadi», Grupo de Ciencias Naturales con sede en San Sebastián, y uno de los nuestros —Adolfo Leibar— llega a presidir su Sección de Espeleología. Se levantan planos de las cuevas de Aitzpitarte y de todas las de nuestro término municipal. El famoso geólogo señor Llopis Lladó, realiza interesantes trabajos en la cueva de Errekaxulo y sus conclusiones son publicadas por la revista de prestigio internacional «Speleon». En sus trabajos ha sido acompañado y ayudado por aficionados a la espeleología de «Urdaburu». A la toponimia se le presta mucha atención. Y en el terreno de la Prehistoria se descubren y denuncian dólmenes. Y la micología cuenta con expertos en la materia. Y... pero nos vamos alargando y antes de terminar queremos considerar y dar a conocer otro aspecto de las actividades de «Urdaburu».

Es éste el de Sociedad auténticamente renteriana, y que por serlo ha laborado siempre, aun a costa de sacrificios, —no disfrutamos de holguras económicas precisamente— en pro de la cultura en nuestro pueblo. Dieron comienzo estas actividades de tipo cultural a raíz de nuestra I Semana Montañera. Durante ella se montó, en el Salón Parroquial, una visitadísima exposición de fotografías. Es, según nuestras noticias, la primera de este género que se monta en Rentería. En la Exposición de Muestras de nuestra Industria, «Urdaburu» recibe el encargo del Excmo. Ayuntamiento de la villa de organizar el I Salón de Pintura de Artistas Renterianos. Así lo hace y esta manifestación artística resulta una sorpresa para el visitante y un éxito más para «Urdaburu». Gestiona la venida a Rentería de la Coral de Cámara de Pamplona, de ese coro que canta, y entusiasmo y maravilla al oyente. Monta, por encargo expreso del entonces Alcalde, Sr. Lapaza (q. e. p. d.), una velada en la que intervienen exclusivamente artistas renterianos y a la que asisten las primeras autoridades de la Provincia. La calidad de este concierto queda en el recuerdo de los renterianos, que todavía lo comentan. Y las conferencias sobre interesantísimos temas, de las Semanas Montañeras. Y las proyecciones cinematográficas de tipo cultural y deportivo que se dan durante todo el año, y a las que siempre se invita a todos los renterianos, sean o no socios. Organiza veladas en las que cantan el Orfeón Renteriano, el Coro Maitea, el Amaya... y bailan el Oinkari y la Schola Cantorum... Resultaría interminable la relación de actos organizados por el Grupo de Montaña «Urdaburu» en Rentería y en pro de su cultura... y, a este paso, también el presente artículo.

Y esto lo hacen cuatro «chalados» incomprensidos, amantes del montañismo. Practicamos el montañismo —«la manifestación más noble del deporte» le llamó un gran Pontífice— y aún nos queda tiempo, y quizás por ello, para ejercitar nuestras facultades intelectuales. Los aires sanos y las cumbres bravas afilan las antenas de la sensibilidad espiritual encauzándolas hacia la ciencia, la cultura y Rentería.

Antonio SAINZ ECHEVERRIA
del G. M. «Urdaburu»